

# EL RUBÍ.

AÑO IV.

Valencia 4.º de Febrero de 1863.

NÚM. 12.

## LA VANIDAD DE LUISA.

### HISTORICO.

(Continuacion.)



A los tres cuartos para las nueve ya estaba yo en el punto convenido, creyendo de buena fe que cada minuto tenía por término medio, cerca de una hora. La de la cita tocó por fin, y á los pocos segundos se abrió la ventana, y bien distintamente conocí á Luisa, que despues de tender una escrutadora mirada á través de la poca luz de los reverberos y convencerse de mi presencia, dejó caer una carta atada á un papel repleto de tierra de algun tiesto. La ventana se cerró inmediatamente, y yo me fui á buscar el primer farol, favor al cual leí lo siguiente:

«Señor imprudente de esta mañana.

»Efectivamente me siento dispuesta á cambiar de propósito, vista la resolucion de V.; sin embargo no descuide, si tanto empeño tiene en ello, de poner en práctica aquel párrafo de su carta, relativo á la «audacia» y no recuerdo qué otra cosa. Me ataca los nervios la conducta de los hombres frívolos, tímidos ó torpes. Acepto su galantería, toda vez que segun creo me ha comprendido.

Quando sepa su nombre, le diré el mio.

¿Está V. satisfecho? Mañana ó la tardecita saldré á paseo.

«A Dios.»



¿No es verdad, continuó D. Genaro, que esta carta confirmaba mas y mas la idea que yo tenia formada de aquella muger tan seductora, y cuya despreocupacion y libre proceder se reflejaba hasta en su escrito?

¿A qué otra cosa podria referirse que *á mi no despreciable fortuna*, al citarme el párrafo referente á la *audacia y otra cosa que no recordaba*? Este insultante y material estímulo que la hacia aceptar mi amor y que en otra muger vulgar hubiera despertado en mí, no ya solo el olvido, sino que hasta el desprecio, en ella produjo el efecto contrario: esto es, amarla con creces y aumentar mas el deseo que hacía ella me arrastraba.

Toda la noche la pasé sentado sobre mi cama y desechando multitud de planes á cual mas descabellado, que mi loca mente me sugería, sin acertar de qué manera podria presentarme digno y capaz de hacerla sentir un átomo de deseo respecto de mí, del que yo sentia por ella.

Mi situacion era apuradísima, pues como comprenderá V. era mucho mas fácil tornar á inspirarle la mas atroz indiferencia si no acertaba á darle gusto, que no moverla á interesarse por mí.

Lo confieso; cada vez que pensaba en las poco menos que insuperables dificultades que tenia que allanar, se apoderaba de mi alma un desconsuelo y una afliccion que no sabia cómo desechar tal estado de desazon y angustia.

Por la mañana cambié mi caballo por otro mas fogoso, y de un genio capaz de estrellarme tan pronto como le metiese espuela, y que estaba resuelto á hacerlo, si de mis ulteriores entrevistas por los paseos con Luisa, no salia todo lo satisfecho que ansiaba.

¡Empero cuán fugaces son los momentos en que nos sonrie la felicidad! ¡Y notad, amigo mio, que no me refiero á la suprema, hablo solamente de cuando nos sonrie apenas. á semejanza de la tapada dama que se descubre la mascarilla hasta la boca cuya bateria de marfilados dientes y lábios color de coral, os hacen entrever un cielo de delicias, y cuyo aliento perfumado os incita á aspirarle estampándole un ósculo de ardiente amor!

Oid y vereis cuán pronto principié á caminar una calle de amargura, y cuyos abrojos y espinas brotaban de ella profusamente.



## LOS CELOS.

A las seis de la tarde ya tenía ensillado mi caballo; en el piafar de éste, y en los colores de mi cara, se retrataba con todo su encanto la primavera de la vida, que lo mismo distingue al hombre, al animal y á la naturaleza toda. Al instante monté, y salí en dirección al paseo, dispuesto á unirme con dos amigos tambien ginetes, y que no queria abandonar tampoco aquella tarde para sujetarme mas en presencia de Luisa y no dar á conocer á todos desde aquel dia, mi fanatismo por dicha muger.

Media hora habia pasado desde que me reuní con los amigos, cuando se presentó Luisa mas coqueta y elegante que todas las del paseo, y á su lado la rubia que con ella ví en el bosquecillo: á poca distancia las seguian dos señores que ya frisaban en los 40 y 50 años.

La casualidad hizo que al entrar éstas en el andén nos tocara á nosotros volver grupas, y seguir por el inmediato con toda la aproximacion posible: yo sin poder evitarlo, conocí por el ardor de mis sienes que me habia puesto como la grana. Luisa no cambió de color, solo dejó escapar una fugáz mirada que envolvía tanta dicha como puedan tenerla los arcángeles que yacen en rededor del Ser supremo. Uno de mis amigos, el mas próximo á ellas, dijo al pasar:

—Salud á la gentil gracia y elegancia sevillana de las dos pollitas que dan nombre con creces á la tradicional hermosura de nuestro suelo encantador.

—Me adhiero en un todo á ese piropo á pesar de encontrarlo un si es no es chocarrero, dijo el otro de mis compañeros.

—Reparad que llegan sus mamás, dije yo con voz apagada.

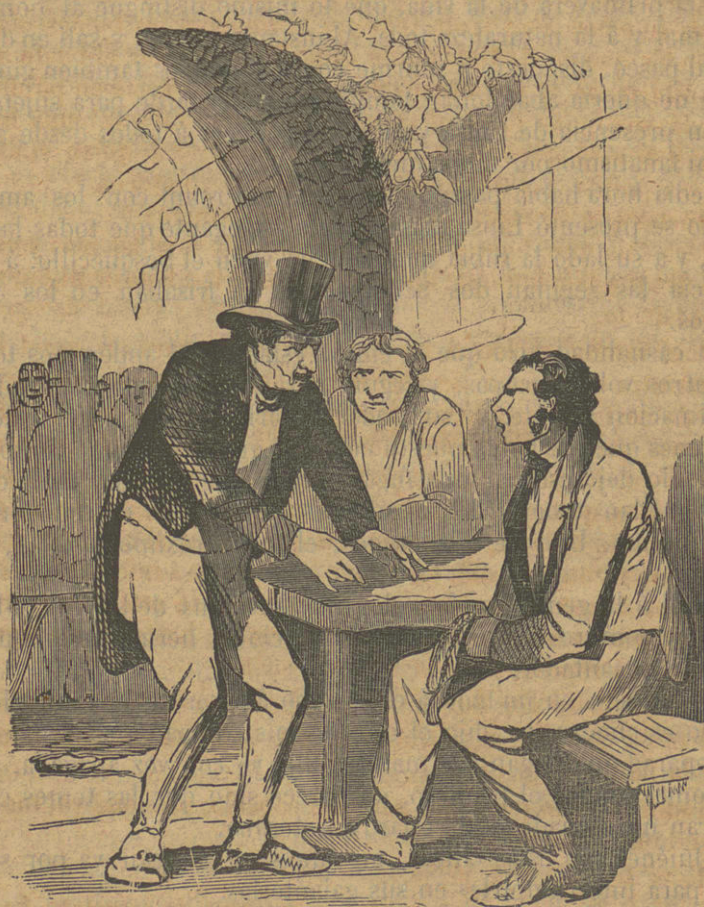
—¡Toma! replicó el primero, no parece sino que las temes como si fueran un escuadron de guardia veterana.

—¿Quiénes son estas chicas, me apresuré á decir ya por saber mas y para interrumpirles en sus galanterías.

Mira, las dos han llegado hace tres meses de un colegio de París, pero la morena la aborrezco porque ama bestialmente, segun me han asegurado, á un viejo septuagenario con mas millones que babas, y éstas siempre le están cayendo, y cuyas riquezas ha alcanzado por medio del juego, al que ha tenido una desmesurada aficion. Lo mejor del caso es, que despues que dejaba á los tahu-



res sin blanca, ó mejor dicho, á la luna de Valencia, les ensartaba unos cuentos tan interesantes que les dejaba embaucados.



—Desde el día que yo lo supe, objetó el compañero de mi izquierda, que ya no he podido mirarla con ojos de entusiasmo.

—Se me figura que os engañais, chicos; porque no concibo que



una jóven tan linda y al parecer de buena posicion, tenga tan pé-simo gusto, ó si me he de espresar bien, tan interesado querer.

—Tú siempre te has de ir en alas de tu fantasía y ensueños románticos. Yo no apruebo, y casi estoy por decir que me dá náuseas semejante aberracion; pero las muchachas de hoy, cuanto mas lucida es su educacion, tanto mas apego tienen á los bienes materiales, sin los que es de todo punto imposible sostener el boato y tren que ambicionan, y por obtenerlo venden sus gracias en pública almoneda, sea quien fuere el mejor postor, con tal que tenga buenos miles, y si es posible millones, y el estantuario á quien rinde tributo esa pollita, los tiene, segun es público y notorio.

—Mucho que sí, replicó el otro de mis amigos.

—Pero sois muy ligeros en dar pábulo á lo que las mas veces no tiene otro fundamento que un despecho mal fundado de algun amante desdeñado.

—Pues vamos, si hay ó no fundamento, repara en aquel faeton que arrastra ese tronco de yeguas normandas y verás encajonado á guisa de costal al cupido en ciernes, que estos dias deja la carretela en casa, porque así puede metérselas á todas las cuatro concluido el paseo, lo que antes no podia hacer si no bajaba él. Y si despues de esto, que apenas tardarás en verlo una media hora, continuás dudando todavía, no tienes mas que seguir al carruage y verás como para frente un café, en el que las convida á refrescar, y de allí se dirigen á casa la morena, donde el viejo se está hasta los tres cuartos para las nueve, hora en que se retira, hasta el dia siguiente que vuelve á reproducirse la misma escena.

—Y si lo dicho por éste no te satisface, ten en cuenta nada mas, que á pesar de todos sus atractivos, no tiene ni un solo adorador entre la flamante juventud.

—Hombre, os lo perdono, pero sin saberlo, repliqué yo, me estais haciendo un daño atróz.

—¡Esas tenemos! já, já, já.

—Y efectivamente, que tu color poco antes de escarlata, ha cambiado por el de un amarillo indefinible. ¡Sientes amor, pichon!

—Te ha flechado, tórtolo mio.

—Vamos, callar ó vuelvo grupas.

—Lo que tienes que hacer, es no dar el espectáculo de que conozcan esa flaqueza que tan sin querer nos has manifestado.



—Y suponiendo que la amase, ¿en qué se parecería ello á una flaqueza?

—En que la dignidad de hombre debe rebelarse contra semejantes sentimientos cuando éstos se concentran en una muger egoísta en grado superlativo y que á todas luces sofoca sus ímpetus y hasta su instinto por lograr unas riquezas á costa del mayor de los sacrificios; y sobre todo, ¿qué lauro será el tuyo si vences en la contienda habiendo luchado con un contrincante que se parece á una cosa ó mómia? El hombre debe luchar con fuerzas iguales.

—¿Y no sería tanto mayor el triunfo, cuanto que esos millones lo elevan al viejo sobre mí á una altura inmensa?

—Silencio, dijo en este instante el otro compañero: mira aquella escena y reniega de tu naciente amor.

Efectivamente, en aquel momento el faeton habia parado frente al grupo de Luisa y Julia.

*(Se continuará).*

### A UN RIZO DE SU CABELLO.

Leve rizo que ondulante  
Adorna la tez hermosa  
De aquella faz candorosa  
Que dá el aliento á mi ser.  
Cuando en apacible sueño  
Duerme bello el ángel mio  
Con la brisa á su albedrío  
Vaga suelto al parecer.  
Y acaricia las mejillas  
Blandamente resbalando  
Y su blondura ostentando  
Sobre la rosa y marfil.  
Si en su flotante desvío  
Los purpúreos labios toca  
Cubre la entreabierta boca  
Do yo diera ósculos mil.  
Y si al despertar la ninfa  
El rizo turba sus ojos,  
Se separa con enojos  
Replegándole en la sien.

Entonces mayor encanto  
Da á su célica pureza,  
A su gracia, á su belleza  
Y á su candidez tambien.  
Si se le mira cautivo  
Bajo sédea redecilla,  
Do la hurí leda y sencilla,  
Con descuido entreocultó;  
Se ve brillar su tersura  
Como palidos reflejos  
Del sol que nace á lo lejos  
Cuando la noche espiró.  
Con cintas entretejido  
Y trenzado con primores,  
Orna la frente de amores  
De aquel rostro original.  
Con las perlas que le escarchan  
Y destacan su hermosura;  
En esplendor y finura  
Tiene competencia igual.



Del sutil y rubio rizo  
Parte su dueña ha cortado  
Y tímida me ha entregado  
Con misterioso rubor.

Yo ufano por el presente,  
Guardo el mágico tesoro  
Perfumado en caja de oro  
Como emblema de mi amor.

Alejandro Buchaca y Freire.

## LA MÚSICA EN RUSIA.

El pueblo ruso es aficionadísimo á la música, y posee multitud de graciosos cantos nacionales, algunos de ellos, segun Karamzine, de una antigüedad muy remota. Los instrumentos favoritos del pueblo son el *balaika*, especie de guitarra con dos cuerdas; el *yudak*, violín de tres cuerdas, y otros varios, como el *dulka*, construido con dos cañas paralelas de tres agujeros cada una, y que á la octava, uno de otro, producen el efecto de dos instrumentos. Poseen los rusos una clase de música y orquesta que presenta gran novedad desde luego. El mariscal Kirilowitsch parece ser el inventor de este sistema músico, que consiste en una série de trompas y trompetas, de las que el egecutante solo saca un sonido que se prolonga todo el tiempo que indica la *battuta* del director de orquesta. Los instrumentos usados para esta clase de música, son encorvados en la embocadura, ensanchándose hácia los estrechos, de donde se escapa el sonido. El tamaño de estas trompas varia desde dos piés hasta treinta: para tocar estos últimos, necesario se hace la reunion de tres personas; dos sostienen el instrumento mientras la tercera sopla. Hemos tenido ocasion en el extranjero de oir estas orquestas rusas, y no sabemos qué admirar mas, si la paciencia del maestro director, ó la docilidad y sumision de los músicos, pobres siervos, á quienes á fuerza de palos y mal trato se les enseña el compás y demás requisitos necesarios, para que con instrumentos, que como ya hemos dicho, producen tan solo un sonido, por medio de pausas calculadas y toques dados á tiempo, formen un conjunto instrumental que no solo agrada, sino sorprende. Efectuado el primer ensayo delante de toda la corte en la real posesion de Limailaw en el año 1757, la invencion del mariscal Kirilowitsch fue luego perfeccionada por Maresch, director de los conciertos de la corte, y hoy dia los músicos que componen estas orquestas, de las que ningun magnate carece, tocan perfectamente hasta óperas enteras.

Pedro el Grande, en medio de sus reformas no se olvidó de la música, pues trajo de Alemania toda clase de instrumentos, y creó una compañía de jóvenes rusos ocupados solamente en aprender la música, la militar con preferencia. Mas tarde la emperatriz Ana llamó á su lado



á Araja, compositor napolitano, que, á mas de varias óperas italianas, puso en escena la primera grande ópera en ruso. Bajo el reinado de Catalina II, adquirió la música nuevo esplendor, si bien creemos que la educacion artística de los rusos se hallaba entonces bastante atrasada. Llamado á San Petersburgo el célebre compositor italiano Sarti, una de sus primeras ocupaciones fue la de organizar un concierto de música sagrada para el viernes santo. La orquesta se habia aumentado para esta solemne funcion con cien trompas rusas y setenta y tantas voces mas: á pesar de todo este aumento, el público quedó no muy satisfecho, pareciéndole que habia habido poco ruido. Escarmentado Sarti, y queriendo satisfacer el *oído delicado* de sus oyentes, aprovechó la egecucion de un *Te-Deum*, por la toma de Ocksakow, para presentar un conjunto instrumental con que poder contentar á los súbditos y cortesanos de la emperatriz: esto lo consiguió haciendo colocar en el gran patio de palacio varias piezas de artillería que formaban el bajo en algunos pasos de la egecucion. Este compositor, sin embargo, logró perfeccionar el gusto del público, y fue colmado de honores y bienes por mano de la emperatriz. Ocupó desde 1785 hasta 1801 la plaza de maestro de capilla de la corte, y fue nombrado además director del conservatorio de música, gozando una asignacion de bastante consideracion.

Desde aquella época la música se aclimató en Rusia, y hoy dia el teatro italiano de San Petersburgo se cuenta entre los primeros. La buena acogida que la sociedad rusa dispensa á los artistas, y lo bien pagados que se encuentran éstos, contribuye á que todas las notabilidades filarmónicas acudan á la corte del emperador, pues ya pasaron los tiempos en que un Ivan-el-terrible hacía venir de Italia un arquitecto que le construyese la iglesia llamada Vassili-Blajennoi, y que concluida la obra pagaba el doble de lo convenido, pero hacia sacar los ojos al infeliz arquitecto, con el fin de que éste no pudiese construir en la ciudad de los Médicis una maravilla igual á la edificada para el emperador: este es ya un amor excesivo por las bellas artes y tolerable tan solo en un autócrata ruso.

No contentos los rusos con poseer durante seis meses del año los primeros cantantes de Europa, tienden tambien á crear su ópera nacional. Varios son los ensayos ya efectuados, y entre las óperas compuestas últimamente en ruso citaremos *Sonna Yaban* (el sueño de la realidad), *Ascoldova magila* (la tumba de Ascold) compuestas por Verstovsky. Con otros varios compositores cuenta hoy dia aquel imperio, y es uno de los mas afamados Glinka, autor de varios cantos, melodías y óperas rusas. En San Petersburgo se encuentran tambien el príncipe Gregorio Wolkonsky, curador de la Universidad y protector nato de toda celebridad atística.



## FÁBULA XI.

## EL PERRO Y EL GATO.

Envidiando el Perro al Gato.  
Y el Gato al Perro.... ¡qué par!  
Quisieron de voz cambiar  
En mútuo y formal contrato.  
Accedió Júpiter grato  
De ambos á la peticion;  
Pero ni asustó al ladrón  
El Perro diciendo *miau*,  
Ni el Gato con su *guau guau*  
Logró cazar un ratón.

Convencidos de su yerro,  
Pidieron ambos danzantes,  
El Gato mayar cual antes,  
Y ahullar cual antes el Perro:  
Jove, desde su alto cerro,  
Volvió á escucharlos propicio;  
Y el Can, tornado en su juicio,  
Dijo al Gato: «¡abur, consocio!  
*Cada cual á su negocio:*  
*Quiero decir.... á su oficio.*»

Miguel Agustín Príncipe.

## REVISTA Á PASO DE CARGA.

«Y con todo esto, son necesarios en la república, como lo son las florestas, las alamedas y las vistas de recreacion y como lo son las cosas que honestamente recrean.

CERVANTES. *Lic. Vidriera.*

Apostaría cuatro contra uno, que no hubieran inspirado á nuestro inmortal manco de Lepanto el anterior asunto ó tema, los desdichados bailes de máscara, que desde nuestra anterior revista han tenido lugar, en esta culta capital. Y á propósito de cultura, ¿qué parecer daría de la nuestra un filósofo de aquellos que dicen que el tiempo es oro, en presencia de uno de los bailes del Fénix? ¡El Fénix! ¿Sabeis, carísimos lectores, que encuentro muy propio este título para el referido salón? Sin embargo, he dicho mal: creo que le cuadraría mejor el de *La Gata*, porque así como el ave Fénix es devorada por sus hijuelos, aquí es la madre la que se come á sus hijos ¡hay unas madres! ¡y qué madres, Dios mío!.....

«A tus tiernas palomillas,  
El velo peligroso las rehuses;  
Que andan muchos azores por asillas  
De cuyas uñas penden los despojos  
De otras aves incautas y sencillas.»



Y no creas, caro lector, que el anterior trozo de Argensola es aplicable á todo el panorama que allí se presenta, porque sin deseo de ofender tu susceptibilidad te diré, que á la mayoría le sienta mejor aquello de Castro en su comedia antigua, referente á la viuda.

«Vestida toda de luto  
Cédula que dice el aire  
*Aquí se alquila una boda,*  
*El que quiera que no tarde.»*

Los salones del Fénix se harán célebres con el tiempo si no los son ya bastante. Punto redondo, y veamos si hay otro salon de máscaras á quien cuadre tambien el título.

Al momento me ocurre citar el de *La Princesa*, porque efectivamente no deja de verse alguna de aquellas que nuestro famoso Escudero Sancho Panza, calificaba con el adjetivo de *Picuminú*.

No es posible asistir á un baile de los del día, sin sentirse abatido el espíritu y dispuestos á una pertináz melancolia. ¿Para qué sirven los disfraces? Existe ni siquiera un máscara que se dedique á su natural objeto? ¡Oh tiempos de los mates! Ahora todos son bromazos, dígalo sino el incauto jóven que en el anterior baile de *La Princesa* corrió el de enamorarse hasta el período álgido de un *intencionado* señorito que se ha dedicado á pasar por hembra, y no perdona afeite ni coquetería propia de dicho sexo, llevando su escandaloso proceder hasta donde se le quiere seguir: como es notorio, durante los tres bailes que ha dado *La Princesa*, á los cuales no ha dejado de asistir cada vez de diferente modo, han sucedido percances que ni podemos referir, ni tampoco dejaremos de invitar á los señores inspectores, á fin de que le vigilen de cerca y obliguen á no hacer pública y reservada ostentacion, de ciertas gracias á todas luces desgraciadas.

Y como si no fuera suficiente esta calamidad, aun hemos de añadir la de tener que deplorar la triste figura que hacen los que imitando con el movimiento de los brazos al cabo de gastadores de la zarzuela Catalina, hacen alarde de cierta morvidéz en sus facciones, qué lejos de ser propias de los bailes decentes, huelen á escenas de las que tienen lugar en las Antillas bajo el nombre de Sopimpa

En cambio nos sacó de quicio, por lo mucho que reimos, al contemplar una pareja compuesta de un hombrecico y una muger escesivamente voluminosa que balsaban con un entusiasmo digno de mejor causa y que cada dos compases soltábase la dama para dar una vueltecita ella sola á guisa de ninfa que se escapa como el humo, hemos dicho mal, querríamos decir con la misma voluptuosidad que una carreta de bueyes, ó una roca de la procesion del Corpus ¡Que siempre queden! ¡Cómo ha de ser! ¡Cómo nos hemos lucido! dirían despues á sus compadres. ¡Cómo que



todo el salon se fijó en la referida pareja mas grotesca que la misma tarasca personificada.

Dejemos los bailes para ocuparnos un momento de esa aficion tan notable como laudatoria, dispartida en la mayoría de nuestros jóvenes, cuyo entusiasmo por el arte de Talía raya en lo fabuloso; hemos perdido la cuenta de la infinidad de teatritos que existen en Valencia, y todos ellos dotados de dos y mas sociedades que se disputan el mejor acierto en el desempeño de sus respectivas funciones. Entre las referidas sociedades de declamacion no ha podido por menos de llamar nuestra atencion la que forman exclusivamente los carteros de esta capital, quienes, como es notorio, son dignos del aprecio de todas las personas sensatas que aplauden el completísimo cumplimiento de su deber en el cual invierten todo el dia, y como lenitivo á su fatigosa tarea, emplean alguna de las horas robadas al descanso para ensayar funciones que al cabo de 15 ó 20 dias consagran á sus familias, gente toda cuya honradéz y buena inclinacion se ve retrada en sus frentes risueñas y rostros amables: nosotros hemos presenciado una de estas reuniones, y nuestro corazon henchido de gozo, nos ha probado lo contento que quedaba al ver los disfrutes de las gentes virtuosas cuán nobles, sencillos y estimados son.

En dicho dia representaron *Flor de un dia*, *Maruja*, *Las Gracias de Gedeon*.

Preciso es ver una de dichas funciones para hacerse cargo del esmero y verdad que predominan en las mismas, llegando momentos en que lejos de parecer meros aficionados, se elevan al rango si se quiere de artistas; y alguno de ellos, como el galan jóven Sr. Barreda, no tenemos dificultad en contarle en el número de éstos, pues tiene cualidades muy relevantes. Pero no porque hayamos singularizado el mérito del referido Barreda, es por eso menor el de los Sres. Sanmartin, el otro Barreda, Aznar, Pons, Aygues, Valls, Marco y Porcar, que todos á porfía lucharon por salir airoso en el desempeño de sus respectivos papeles.

Las Sras. Agustí é Izquierdo, particularmente la primera, se esmeraron arrancando la misma algun aplauso bastante merecido. Además el hermoso teatrito perteneciente á la sociedad titulada de *La Constancia*, es digno por su lujo, buen gusto y excelentes condiciones de figurar como el tercero de Valencia. Lástima que el mucho gasto no les permita hacer las funciones mas á menudo, cuando tan agradablemente se pasa el rato. Bien, señores carteros, son Vds. dignos de nuestra consideracion por su comportamiento y plausibles entretenimientos.

Otro teatrito titulado de la *Esperanza* ha dado una escogida funcion, cuyos actores eran todos jóvenes de familias conocidas, y que deplora-



mos que la reunion no llenase los deseos apetecidos, pues segun se nos alcanzó hubo algun descuido en el reparto de billetes.

*El amor y el interés y Dos y uno*, fueron las obras elegidas, y en vista de su egecucion debemos decir que ya sea el estímulo que reina entre los aficionados, ó que nosotros miramos sus esfuerzos con benevolencia, nos parece que no puede desearse mas acierto y mejor tipo en el cometido de sus respectivas partes.

Tanto las señoritas Baró y Blanco, como los señores Carvajal, Banquells, Casellas, Tio, y Navarrete, procuraron salir airoso y lo lograron, especialmente los señores Casellas y Banquells.

Y ya que de teatritos hablamos; sentimos que la compañía que con frecuencia dá funciones en el de Murviedro, compuesta de jóvenes de mérito artistico, y sobre todo que cuenta en el número de sus damas á las simpáticas señoritas de Vicent, no desistan de presentarse ante aquel público, en vista de la poca aficion que sin duda existe en la referida poblacion. Nos lamentamos de que los Saguntinos se hallen en general tan atrasados en materia de arte, y les llamen tan poco la atencion espectáculos que á lo entretenidos, reúnen la circunstancia de estar muy bien desempeñados.

Dicha compañía que pone en escena zarzuelas como *El amor y el almuerzo*, *El Vizconde*, *La Vieja*, *Un caballero particular* y otras que no recordamos, todas á cual mejor desempeñadas, no comprendemos siendo muchos de sus individuos socios del Liceo Valenciano, por qué no eligen este local para dar sus representaciones, ya que tanto se resiente esta corporacion de funciones líricas, que en todos tiempos han sido las mas aceptables, y que hoy, con sentimiento de los socios y constantes y entusiastas concurrentes al mismo, ven relegada esta seccion tan interesante. Esperamos que la junta, tan celosa siempre del mejor acierto, procurará por cuantos medios se le alcancen, invitar á dichas señoritas de Vicent que tantos aplausos han merecido en el referido Liceo siempre que se han presentado en escena, pues su talento artístico, gusto en el vestir y buen desempeño, deben apreciarse en lo que valen.

Mr. Lambert se hace acreedor aquí le saquen de Valencia á cajas destempladas: esta director que fue del teatro de *La Croix*, se ha creído que somos un pueblo de beduinos, y con perdon del mismo nos atrevemos á recomendar á los agentes de la autoridad, todas las drogas y particularmente esa charlatanería que tanto irrita á la gente sensata y que tan indigna es de un pueblo que tiene derecho á que no se le falte.

Hasta el Domingo inmediato.

El Rubí.





## TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCIPAL.—*Aroldo, ópera en cuatro actos de Verdi.*—*Corregir al que yerra, comedia de costumbres.*

Teniendo en cuenta nuestro preámbulo de la revista teatral del número anterior, y despues de ver el resultado de las funciones que durante la anterior semana se han puesto en escena, casi podriamos decir con Miguel el gracioso de la zarzuela Catalina: ¡Qué triunfo hemos alcanzado! Pero gracias á Dios tenemos el suficiente juicio para no engreirnos por los triunfos ajenos, y respetar las causas que hayan influido para que en la presente revista no tengamos sino motivos de plácemes (si bien con alguna escepcion) para los actores que han tomado parte en las obras que reseñamos.

La compañía lírica nos ha puesto en escena la ópera del maestro Verdi, que lleva el título de *Aroldo*, despues de refundida la primitiva partitura que se conoció en Italia bajo el nombre de *Estiffelio*.

Apreciaciones muy contrarias hemos oido respecto del mérito del *espartito*: quiénes la han calificado de muy buena, otros como mediana, y la mayoría como la peor de las obras de Verdi. Nosotros creemos que la verdad es, que tiene trozos muy buenos, y que si acaso ha podido conceptuarse como mala, ha sido porque á escepcion de algunas piezas muy sobresalientes, tales como el final del primer acto y el Credo de la conclusion de la ópera que es admirable y muy difícil, y espuesto si no se le dá una acertada direccion; lo demás es música lo suficiente estraña para que los profanos no puedan adivinar todo su mérito intrínseco; esto no obstante diremos que, segun nuestro pobre entender, no es en esta partitura donde mas feliz ha estado el aplaudido maestro Verdi.

Su egecucion ha sido muy regular. La Piróla brava.

Nicolás inspirado.

Mazzanti feliz, pero teniendo que combatir con la poca lucidéz de la música que tiene que interpretar.

Poli Leuzi mejor que nunca, singularmente en el Credo final.

Marioti cumplidamente bien.

Y los coros dignos de aplauso, especialmente en la conclusion, donde se necesita un esmero y atencion especial para que el efecto sea todo lo armonioso y de efecto que se necesita.

Con el maestro Ruiz al frente, se pueden emprender las obras de mas difícil desempeño.

*Corregir al que yerra* nos ha parecido una obra bastante regular, pero que corra á escape al panteon, y en la que García Parreño y Don Pedro García, sobresalen: los demas señores contribuyen al buen desempeño. García, D. Pedro, saca el mas descomunal sombrero conocido en



los anales sobre la importacion del *Chapó*. El público se lo agradeció riendo por espacio de cuatro minutos. Bien por la colmena.

PRINCESA.—*Beneficio de la señora Carbonell: El Hijo del ahorcado, drama de costumbres de D. José Aparici Valparda.— Pepito, pieza en un acto. Els Amants d'Alboraya, zarzuelita.—La Batalla de Lepanto.*

La misma suerte que al principal ha cabido á este coliseo. La señora Carbonell tuvo la feliz idea de poner en escena *El Hijo del ahorcado*, primer parto del Sr. Aparici, nuestro paisano y amigo, que ha mostrado hasta la saciedad con su ensayo, que es muy á propósito para continuar la senda que tan satisfactoriamente ha comenzado. Y decimos satisfactoria, porque si bien tiene su obra lunares muy marcados, son todos de tal naturaleza, que no dudamos que con la práctica desaparecerán; por lo demás, tiene un pensamiento altamente moral y que desarrolla con la torpeza de un neófito, pero que prueba en el fondo su claro talento, nobleza de aspiraciones y facilidad para versificar. El público que ignoraba que se trataba de un autor nuevo, aplaudió sin embargo las muchas bellezas que encierra la obra, y le llamó al palco escénico repetidas veces durante las cuatro representaciones.

Los actores que en la misma tomaron parte, á pesar del poco tiempo que han empleado en ensayarla, sacaron muy buen partido, distinguiéndose el protagonista Sr. Palau, que pudo hacer alarde de sus hermosas facultades en la crítica situacion de verse insultado y despreciado por la familia de su prometida que le echa en cara su nombre infamado, y esclama con un arranque sublime aquella frase de «*maldito sea el hijo que reniega de su padre.*» No menos inspirado se le ve en el final del mismo acto segundo, cuando dice: «*Madre, vámonos los dos que no cabemos aquí.*»

Las señoras Andrés y Carbonell sacaron el partido posible y los señores Alba y Faubel arrancaron tambien merecidos aplausos, habiendo contribuido los demás señores á su buen desempeño.

Enviamos, pues, nuestra cordial enhorabuena al jóven alumno de Marte, Sr. Aparici, y esperamos que no desmayará visto el feliz resultado de su primera obra, suficiente para estimularle á que continúe cultivando una carrera que tan propicia se le presenta.

*Pepita.*—Esta pieza obtuvo un éxito feliz, debido sin disputa alguna á la gracia y arrebatador coquetismo con que la Sra. Carbonell dijo su papel. Cuando la referida quiera llevarse las simpatías de un público, no tiene mas que recurrir á esta pieza que parece escrita para la misma. Seríamos injustos si no tributáramos nuestros plácemes al señor Torromé, que la dirigió y representó muy originalmente.



*Els Amants d'Alboraya.*—La crítica debe enmudecer ante un parto de la imaginación de un modesto joven que no tiene mas aspiraciones que las de emplear el tiempo de un modo laudable. Su corta edad, sus ningunos conocimientos, y los buenos deseos que le han animado, le hacen acreedor á que se le aplauda su ensayo en el género valenciano. La música, descartada de la parte sentimental que siempre será un parche para esta clase de producciones, es muy admisible, singularmente el tanguito que canta Mora, en el que está inimitable, y se hace aplaudir porque son tipos y detalles que él se crea y á él se le debe el mérito. Escusado es decir que la Sra. Barta sacó el mejor partido, y los Sres. Torromé y Faubel como siempre inimitables.

*La batalla de Lepanto.*—Es función que no podrá menos de ser para la empresa del referido coliseo una pequeña *Almoneda del Diablo*. Nos alegramos, porque justo es que al menos tengan una función que les reporte algun bien despues de tanto mal.

El Sr. Planter fue llamado á la escena con mucha justicia, pues pocos pintores escenógrafos lograrán causar tan buenos efectos con tan escasos recursos materiales.

Nebót.

## MISCELÁNEA.

*Círculo Valenciano.*—Esta sociedad celebrará baile de máscaras en la noche del Domingo 1.º de Febrero próximo y junta general extraordinaria en la del martes 3.—Valencia 29 de Enero de 1863.—El secretario, Carlos María Soto.

*Ni una palabra.*—Nuestro colega *La Opinion* no ha tenido por conveniente decir esta boca es mía, con ocasión de nuestra *revista á paso de carga*. Retiramos la segunda parte para estamparla, apenas vuelva á desmandarse. Por hoy no queremos ensañarnos contra el que no se defiende.

*Bailes de máscara.*—En la Princesa esta noche.

*Un asunto de familia.* Esta joyita, obra póstuma de nuestro colaborador D. Salvador Estellés, estará de venta á cuatro reales el ejemplar en casa de la viuda, Porchets 6. La anunciamos para conocimiento de los amigos que esperaban estuviese impresa. Los señores que quieran dirigirse á esta administración, la hallarán tambien.



Leemos en *El Orfeon Español*.

Ya no nos queda la menor duda de que Barcelona es la primera ciudad filarmónica del mundo; pues no solamente los bipedos somos aficionados de *primitivo cartel*, sino que los mismos cuadrúpedos son verdaderos *dilettanti*. Hace pocos días admirábamos con cuánta gracia los caballos, mulos y borricos lucían su garbo por las calles de la ciudad Condal, siguiendo exactamente el compás de los vales y americanas que á su intencion ejecutaban varias bandas de música; y hoy nos encontramos cara á hocico con unos cerdos monstruosos que so pretesto de no ser menos que los otros protegidos de San Antonio se hacen acompañar en sus paseos por una orquesta compuesta de una gaita y un tamboril. Ese alarde filarmónico presagia sin duda un famoso porvenir al arte musical; en todo caso nadie podrá negar que el sentimiento de la música es innato en Cataluña, no tan solo entre los animales de dos piés y dos manos, sino que disfrutan del mismo beneficio aquellos que andan sobre cuatro piés. Hemos notado que los marranos espresan su satisfaccion gruñendo; ¿si será para escarnecernos?

Copiamos de *El Correo de Teatros*.

*Príncipe*.—El lunes se verificó en este teatro el beneficio de la primera actriz Doña Matilde Díez. Pocas veces se ve un lleno tan completo y lucido: verdad es, que el beneficio de la eminente artista, y el estreno de una comedia del gran poeta cómico contemporáneo, Sr. Breton de los Herreros, eran dos acontecimientos teatrales de primer orden. La comedia titulada *Maria y Leonor*, es una obra digna del autor del *Pelo de la dehesa*: el argumento es interesante y moral; la versificación y el diálogo, inimitables. El autor fue llamado á la escena dos veces, y tambien los actores, quienes admirablemente secundaron á la beneficiada y contribuyeron al brillante éxito de la obra.

*Novedades*.—El sábado se estrenó en este coliseo el drama original, en tres actos y en verso, titulado *Cristóbal Colon*. Su autor, el señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, fue llamado á la escena al finalizar el acto segundo. Al presentarse en ésta le fue arrojada una corona. El drama está bien verificado, y tiene trozos de inspirada poesía.

Han sido aprobadas por la censura, la comedia en tres actos arreglada del francés con el título de *Virtud y vicio*, *El marqués de Villena*, en tres actos, del Sr. Tomeo y Benedicto, y *Con canas y polleando*.

Director y propietario, José Vicente Nebot.